

Chilenos:

1964 261

La Democracia Cristiana reclama vuestro apoyo en las elecciones del 5 de Marzo próximo.

Lo pide pensando en el porvenir de Chile, que es la vida misma de nuestros hijos. A quién no preocupa lo que será la vida de sus hijos?

La Democracia Cristiana os llama a meditar sobre ello. Quien lo haga no podrá dejar de ver que el mundo entero está cambiando, porque las estructuras sociales existentes ya no satisfacen las necesidades de la mayoría de los hombres. En todas partes los pueblos se alzan contra la miseria y la ignorancia; buscan pronto acceso a las ventajas de la civilización de nuestro tiempo. Es este un movimiento incontenible, que a nuestra vista ha derribado imperios, hecho surgir nuevas naciones y cambiado la faz de muchos países. Y es un movimiento justo, porque persigue hacer llegar a todos los hombres los bienes que Dios ha creado para todos.

El gran dilema de esta hora para la mayoría de los pueblos, no es el de permanecer o cambiar, sino el de cómo hacer el cambio: si bajo el signo cristiano o bajo el signo comunista. Es un dilema en que están en juego los derechos naturales de cada ser humano, la dignidad de las personas, la intimidad de los hogares.

La desesperación de la miseria empuja al mundo proletario a despreciar la libertad a cambio de justicia. A quienes se sienten postergados en un mundo tremendamente desigual, no puede pedírseles que resista indefinidamente la tentación de la violencia y del modelo soviético.

Desgraciadamente, son todavía muchos los ^{que} vanesteciados por el tranquilo goce de sus grandes o pequeños privilegios, o ennegrecidos por la venda de intereses propios o ajenos, no ven ni comprenden lo que está pasando. No advierten el abismo que los separa de la muchedumbre de los pobres. Para ellos, la miseria y las desigualdades son males naturales, que cuando más procuran aliviar con una misericordia mezquina o generosa. Esta es la posición de los sectores de derecha, cuya preocupación fundamental es la "conservación del orden", y para quienes toda crítica social y todo intento de reforma merecen el dictorio de "comunistas". Conducta irresponsable, que a pretexto de defender los valores de la civilización cristiana, lo que verdaderamente ampara es el egoísmo de los menos!

Al regresar de su reciente viaje por América Latina, el estadista norteamericano Adlai Stevenson, actual embajador de su Gobierno ante las Naciones Unidas, ha escrito lo siguiente: "Me preocupa América, porque siendo una región rica en recursos, la mitad de la gente tiene hambre, la mitad no duerme en camas, la mitad es analfabeta. La mayoría de los países de América Latina tienen algunas cosas más o menos en común: economías monoproductoras, bajo ingreso per cápita, dependencia de las explotaciones, una oligarquía en el poder, una estructura social de corte feudal, y un creciente abismo entre los ricos que generalmente dominan el país y los numerosos pobres, sin voz, que se remueven inquietos. Los ricos poseen poca conciencia social o responsabilidad. La evasión de los impuestos es práctica general".

Aunque más de alguien rasgará vestiduras, la frase sin duda vale para Chile.

Puede el país encarar tranquilo el porvenir en manos de estas fuerzas? Ensoberbecidas por la elección del actual mandatario, que falsamente creen triunfo propio, no tienen otra cosa que ofrecer que el enorme y pasajero poder de su influencia y su dinero. Pero diga lo que diga la propaganda, el país debe saber que votar por la Derecha y por sus aliados radicales, ya incorporados a ella, es ir contra la corriente de la historia y solamente procurar la mantención del orden existente.

Se dirá quizás tal vez que el actual Gobierno, con el apoyo de esos sectores, está anunciando un "plan decenal de desarrollo económico" destinado a transformar el país. Y quien juzgue por los titulares de la gran prensa, llegará a creer que ya está transformado

Los demócrata cristianos, que permanentemente hemos venido sosteniendo desde hace muchos años, la necesidad imperiosa de encarar con decisión una política planificada de desarrollo de la economía nacional, no podemos menos que alegrarnos de que ahora se reconozca que teníamos razón. En la medida en que una política de esa especie verdaderamente se realice, contará con nuestro efectivo apoyo. Pero cuando esos planes se anuncian en vísperas electorales, tenemos derecho a recordar al país el irónico escepticismo con que el actual Mandatario y los sectores de derecha se refirieron siempre a la idea misma de planificación. Cuando hablaron antes de "desarrollo económico"? Si parecía que hasta estas mismas palabras despertaban su alergia. Ellos hablaban sólo de la "libre empresa", las "inversiones extranjeras" y los "estímulos al capital"....

Bueno es también que el país sepa que esto que algunos adulones denominan pomposamente el "Plan Alessandri", es el fruto de estudios realizados durante varios años por prestigiosos economistas de la Corporación de Fomento, de esos mismos a quienes hasta hace poco se calificaba despectivamente de "teóricos" e "ilusos". Cuando el Gobierno asumió sus funciones, esos estudios estaban ya elaborados; pero fué preciso que transcurrieran dos años y llegaran al Ministerio algunos hombres jóvenes, para que el Gobierno se acordara de ellos....

Por lo que se conoce de ese plan, llama la atención que en él se emita toda medida concreta encaminada positivamente a producir una redistribución del ingreso. Mientras siga financiándose la mayor parte del presupuesto fiscal con impuestos indirectos que gravan al consumo del pueblo, mientras los capitales ociosos, las tierras incultivadas y las grandes rentas personales permanecen intocables, no podrá esperarse un efectivo incremento de la producción del país, ni la elevación del standard de vida de su población trabajadora.

El hecho, sin embargo, no es de extrañar, porque corresponde a los clásicos criterios de los grupos de derecha, los mismos que han inspirado la política de los últimos años. Esos criterios menosprecian al trabajo y confían sólo en el dinero y los arbitrios financieros. No se imaginan otra fuente de recursos que el capital foráneo o lo que pueda estrujarse al escuálido presupuesto de la multitud de los pobres. Hablan de sacrificios, pero los imponen únicamente a los sectores más modestos. Y les ofrecen en cambio, para un futuro que no llega nunca, la esperanza de un mejoramiento que no conciben sino como el "chorreo" de la abundancia y prosperidad de los rivos.

Resultado de estos criterios es la disminución que ha sufrido la participación de los trabajadores en la distribución de la renta nacional, como asimismo la paralización que hoy enerva al país. La estabilización conseguida y de que se hace tanto alarde, lo ha sido al precio de reducir hasta lo mínimo el nivel de vida de empleados y obreros, aumentar considerablemente la cesantía, limitar la producción industrial al 45% de su capacidad y poner a la agricultura nacional al borde del colapso.

En este último aspecto, resulta paradójal que ahora hablen de fomento agropecuario quienes durante dos años han asfixiado a la agricultura con una política rígida de precios y de créditos, frenando al plan remolachero, base técnica fundamental del aumento de la productividad de nuestros campos, y han destruido el instrumento indispensable para realizar efectivamente una política agraria, cual es el Ministerio de Agricultura que por mezquina politiquería partidista ha sido privado de sus mejores equipos y de los poderes y agilidad necesarias para que pueda actuar con eficacia.

Y resulta ridículo que se atrevan a hablar de "reforma agraria", los propios responsables del atraso y miseria de la población campesina, los mismos que habitualmente se han opuesto a toda medida tributaria que castigue a los propietarios de tierras ociosas y estimule a los progresistas, los mismos que durante veinte años han hecho dormir al proyecto de Fondo de Regadío presentado por Eduardo Frei para financiar las obras de riego con el mayor valor que adquieran los terrenos.

Los demócratas cristianos seguimos creyendo en la necesidad de un plan sistemático de desarrollo de la economía nacional, pero pensamos que él debe ser un plan inspirado en la idea de justicia social, orientado no sólo hacia la producción sino también hacia la distribución y ~~regulación~~ con audacia y coraje por quienes crean de verdad en él. Francamente, no creemos que tengan ese coraje ni esa audacia quienes nunca han demostrado a su respecto otra cosa que abierta antipatía o un frío y mordaz escepticismo.

Los Demócratas Cristianos piensa os que un plan de desarrollo económico, para que sea eficaz, ha de ser esencialmente popular en su espíritu, en sus objetivos y en sus métodos, de tal manera que movilice al país entero, despertando la conciencia nacional a la responsabilidad moral que cada chileno tiene en esta gran tarea. Un plan de esa clase debe abrir amplias perspectivas para el pleno empleo de la capacidad creadora y de trabajo de todos los hombres y mujeres y de todas las regiones del territorio patrio, y para el pleno aprovechamiento de todos sus recursos naturales.

Los demócrata cristianos creemos que es parte indispensable de ese plan la redistribución de la renta nacional a través de una reforma tributaria que distribuya las cargas con justicia, que obligue realmente a pagar más a quienes más tienen, que permita financiar y estimular el desarrollo económico, que no haga gravitar los impuestos sobre el consumo de los más pobres, que impida concentrar la propiedad y mantener tierras sin cultivo. A nuestro juicio, el sistema tributario es el instrumento adecuado para disminuir las diferencias sociales o conquistar la prosperidad en una economía en expansión.

Los demócrata cristianos afirmamos que en ese plan la reforma agraria ha de tener especial prioridad. Nuestros campos no producen lo suficiente para alimentar a la población de Chile. La mayor parte del pueblo chileno come poco y mal. Cada día el país debe importar mayores cantidades de alimentos que podría producir y en cambio disminuyen nuestras exportaciones de productos agrícolas. Este déficit de la producción alimenticia es permanente causa de miseria y constante factor inflacionista. El nivel medio de la vida campesina es de un atraso y pobreza vergonzantes. Para ella no existe la civilización de nuestro tiempo, lo que agudiza las diferencias sociales y frena el desarrollo industrial por falta de mercados.

Los demócrata cristianos pensamos que una Reforma Agraria real y creadora debe aumentar nuestra producción agropecuaria a razón de un 5% por año, es decir, a una velocidad que duplique la del crecimiento de nuestra población; debe modificar el régimen de propiedad de la tierra, transformando en propietarios a los que la trabajan; debe colonizar no sólo los predios fiscales y semifiscales, sino también las propiedades agrícolas privadas que excedan de un límite social y económicamente razonable, empezando por las propiedades que no son bien cultivadas y las habitualmente en manos de arrendatarios; debe obligar a sus propietarios a usar la tierra plenamente y a cuidarla como un bien social, y castigar al empresario agrícola parasitario, retrógrado o explotador; debe defender a la población campesina para elevar su standard de vida a nivel civilizado y digno, vigilando el cumplimiento de las leyes sociales, especialmente asignación familiar y semana corrida, otorgándole un justo salario mínimo en dinero, proporcionándole educación general y técnica y asistencia médica efectiva y oportuna; debe ayudar a los pequeños y medianos propietarios con crédito barato y a plazos adecuados y con asesoría técnica eficaz; debe impulsar el movimiento cooperativo, mejorar los transportes y el comercio de los productos y asegurar precios básicos que impidan la especulación y estimulen el que produce los alimentos.

Los demócrata cristianos creemos que un plan de desarrollo económico exige preocupación preferente por la expansión de las industrias básicas del país y no advertimos esa preocupación en quienes jamás han reclamado la refinación total del cobre chileno en el país, en quienes muchas veces han propuesto entregar la explotación de nuestro petróleo al capital extranjero, en quienes permanentemente han defendido monopolios que impiden el establecimiento de nuevas industrias, en quienes cerraron Corfiat y atajaron la planta de cenizas de soda.

Por nuestra parte, nos parece pueril que se atrevan a pedir al pueblo ífó quienes han demostrado reiteradamente no tener ninguna.

Para afrontar los graves problemas de este tiempo difícil, hacen falta imaginación, audacia, hondo sentido social y profunda confianza en los hombres, cualidades todas que brillan por su ausencia en los Partidos tradicionales. Es por eso que en el mundo entero, los pueblos se sacuden de sus viejos gobernantes y entregan el poder a las generaciones jóvenes. Los más recientes ejemplos podemos verlos en Estados Unidos y en el Brasil, cuyos nuevos conductores, los Presidentes Kennedy y Janios Quadros, están asombrando al mundo con su osadía y con la franqueza y vigor de su lenguaje.

La Democracia Cristiana representa en Chile a la patria joven, la única fuerza auténticamente nacional y popular capaz de encauzar el porvenir de Chile hacia su pleno desarrollo por las vías democráticas.

La otra alternativa es el comunismo. Que no se engañe nadie creyendo que a través de los grupos reunidos en el FRAP pudiera hallarse una salida democrática. La tónica del FRAP la proporciona el Partido Comunista, y sus acompañantes sólo le sirven de inconsciente comparsa. Dentro del FRAP, los comunistas son los únicos que saben lo que quieren, que tienen ideas claras y cohesión interna y que avanzan con paso firme hacia el futuro.

Esta es, entonces, el dilema: Democracia Cristiana o Comunismo, en Chile como en todo el orbe occidental. Es la Democracia Cristiana quien salvó a Italia de caer en brazos del comunismo, cuando al final de la última guerra ello parecía inevitable. Y es la Democracia Cristiana quien enfrentó e hizo retroceder al comunismo en Alemania, Francia y Bélgica.

En Chile, es la Democracia Cristiana la única idea y la única fuerza humana que combate realmente al comunismo en el terreno preciso donde ~~está~~ éste hace sus prosélitos: entre la juventud intelectual y los medios proletarios.

No hace aún mucho tiempo, la juventud universitaria chilena parecía ganada por el marxismo, que la orientaba y dirigía. Desde hace ya varios años, la democracia cristiana ha ganado la confianza de los universitarios chilenos, que le han entregado por amplia mayoría la dirección de todas sus federaciones.

Hace veinte años, en los medios sindicales chilenos, especialmente obreros, no había ~~más~~ sino comunistas y socialistas. Desde entonces hasta ahora, mientras los políticos de derecha hacían vida de club y los radicales ~~se~~ se ocupaban de la Administración Pública, los trabajadores demócrata-cristianos se incorporaron efectivamente a la lucha sindical, sirvieron a sus compañeros de trabajo con lealtad y abnegación, denunciaron las consignas marxistas que a menudo sacrifican los verdaderos intereses de los asalariados y han terminado por constituir, individualmente, la primera fuerza sindical de la República.

Estos son hechos y no palabras! Frente a ellos, de nada sirve el anticomunismo verbal y estéril de los que jamás han entrado al local de un sindicato, y nada significan las acusaciones de pro-comunismo que gustan dirigirnos, tan torpes como falsas.

Ahora toca al pueblo decidir. Votar por la derecha o sus aliados radicales para prolongar el actual estado de cosas, es hacer el juego al comunismo. La trágica realidad de Chile no admite esperas: o la cambiamos luego, como lo exigen la razón y la justicia, o la exasperación de los desesperados la hará cambiar por la fuerza. Votar por los grupos del FRAP es también servir al comunismo. Quien quiera verdaderamente justicia con libertad, quien anhele para sus hijos una patria próspera y al mismo tiempo democrática; quien quiera defender al hombre contra la esclavitud al dinero y contra la tiranía de las consignas de un Estado Totalitario, vote por los candidatos de la Democracia Cristiana.

Chilenos:

La Democracia Cristiana os llama en esta hora a intentar, como hacen otros pueblos, una política audaz y generosa, que tenga fé en las posibilidades de Chile y confianza en su pueblo, imaginación para buscar nuevos caminos y valor para emprenderlos sin debilidades ni contemplaciones, espíritu verdaderamente democrático, para aplicar la ley a todos por parejo, excluyendo toda forma de monopolio o privilegios, auténtica ansia de justicia y vocación por la Libertad.

5//.

La Democracia Cristiana está segura de ser capaz de dirigir esa política para levantar a Chile y a su pueblo. Tiene para ello arraigo popular, el entusiasmo de las juventudes, los mejores equipos profesionales y técnicos del país, sólidos cimientos doctrinarios, voluntad y abnegación probadas.

Para hacerlo, y con el esfuerzo colectivo de todos los chilenos construir una patria más justa, generosa y fuerte para nuestros hijos, dentro de una América libre y unida, la Democracia Cristiana reclama vuestro apoyo.

-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-

www.archivopatricioaywin.com